

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Martes 11 de Marzo de 1873

NÚM. 939.

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

La Asamblea está muerta, pero continúa haciendo movimientos galvánicos. Nosotros creemos que los diputados más sensatos y más resueltos deberían presentar una proposición pidiendo decididamente la suspensión de las sesiones, no discutiendo ni aprobando más proyectos que el que tienda a dar al Gobierno medios de atender a las obligaciones del Tesoro y a la organización del ejército.

Los señores diputados que han en preguntas deben tener en cuenta que pocas veces son oportunas y casi nunca eficaces. Los diputados no pueden razonarlas; el Gobierno, por el contrario, puede hablar cuanto quiera y lleva siempre con esta ventaja la mejor parte en los escaramuzas.

Así sucedió en la sesión de ayer, en que el señor ministro de Gracia y Justicia, con motivo de una pregunta se permitió hacer un discurso en el que abundaron los disparates tanto como las palabras inútiles y las ideas más estrafalarias, sin que el joven diputado Sr. Pidal pudiera sacar todas las ventajas posibles, dadas sus excelentes opiniones en una sola pregunta, aun que estrechó bastante al ministro.

Nuestro amigo el Sr. Jove y Hevia insistió en lo relativo a la cuestión del juramento, sacando siempre alguna concesión tan importante como justa.

Entrando en la orden del día, se discutió el voto particular del Sr. Primo de Rivera.

Las enmiendas relativas a la baja del censo en Puerto-Rico fueron aprobadas. No se propone un distrito que no sea acogido con furore por la mayoría de esta Asamblea. Sin duda la Cámara única quiere hacer méritos para elevarse a la categoría de Cortes Constituyentes y Asamblea federal.

Las oposiciones conservadoras votaron como un solo hombre, con resolución y energía, contra la enmienda relativa a Puerto-Rico, y contra el señalamiento de los 21 años como edad para votar, después de oír con sumo gusto un brillante discurso del Sr. Camazo, el mejor que se pronunció en toda la sesión.

Estas Cámaras moribundas son terribles. Es menester darles el golpe de gracia, de lo contrario, todos los días estaremos expuestos a nuevos actos legislativos llevados a cabo sin competencia y en contra de los intereses públicos.

INTRUSION

En Barcelona han sido licenciadas las tropas por la Diputación, que, según las últimas noticias, se proponía reorganizar aquel ejército sobre la base del servicio voluntario, dando a cada soldado dos pesetas y haciendo que fuese mandado por oficiales de voluntarios de la república y por algunos del ejército que habían quedado en aquella plaza.

En Málaga la fuerza de todas las armas e institutos ha sido desarmada, habiéndose apropiado el pueblo del armamento y del vestuario de los oficiales y soldados, dándose a éstos, sin que sepamos por qué, la facultad de volverse libremente a sus casas, aunque sin acordarse nadie de darles un rancho y obligándolos a la necesidad a pedir limosna para comer, y, si era posible, para volver a sus pueblos.

Paréceme que en algunos otros puntos se trataba de hacer lo mismo, esto es, licenciar al ejército, citando anoche un periódico la ciudad de Gerona como una de las en que había decretado también el licenciamiento. El ejemplo es fatal, y contagioso, y si se hace moda despedir a los soldados, no habrá Diputación que no se considere plenamente autorizada para hacer lo que en Barcelona y otras poblaciones.

FOLLETIN.

UNA PRUEBA.

CUADRO DE COSTUMBRES. (Continuación).

Mauricio le había hablado a V. de tal modo, que mejor quería V. ser pobre que sacrificar la paz de su casa. Pero se equivocó V. en esta ocasión, porque me siento con fuerzas para ser tan dócil como un cordero, y tan flexible como un guante, sólo por oír a esta linda niña llamarme su tío Esteban, y por ver a Jorge que me mire como me miraba Mauricio cuando tenía ganas de un libro bonito, una colección de estampas o una caja de pintura. Sin embargo, a disgusto de Vd., sobrina, no quiero habitar en esta casa. Además, ¡quién sabe si cumplirá lo que prometió! Nunca he podido responder de mí por espacio de un día, me levanto muy alegre, aspiro el aire con todos mis pulmones; miro la pureza del cielo, y el brillo de las flores; oigo con sumo placer al pájaro que canta y al niño que juega; quiero a todo el mundo, y doy gracias a Dios porque me ha dejado llegar a viejo. Pero a la hora de esto, y sin que yo sepa el porqué, todo me desagrada, me incomoda y me irrita; tengo horror a los hombres, y la vida me sirve de carga. ¡Ah! tiene Vd. razón en no quererme a su lado.

—Tío, dijo Cecilia, entreciada al oír a Esteban, Mauricio no me ha hablado nunca de Vd. sino con cariño y con respeto; y para probarlo a Vd., aquí me tiene pronta a obedecerle en cuanto guste.

—Gracias, sobrina, respondió el anciano, estrechando entre las suyas la mano que de ella le daba usted tan buena como digna, y comprendo que Mauricio la haya querido hasta el punto de olvidar la promesa que me había hecho. Míreme Vd. como a

un padre a quien se le puede confiar todo, de quien todo se puede esperar, pero que algunas veces necesita indulgencia, porque ha sido infeliz durante mucho tiempo.

—Pobre tío Esteban! exclamó Francisca, saltando a los muslos del antiguo armador y acariciándolo en sus tostadas mejillas; ya nunca volverás a estar triste, y cuando lo estés, te daré un beso, y cuando quieras regañar, le haré reír.

—En primer lugar, haremos cuanto esté de nuestra parte para no dar motivo de que nos regañes, añadió Jorge, y seremos estudiosos y obedientes.

—Tío, ¿te gustaba estudiar cuando eras pequeño? preguntó Francisca.

—No, contestó Esteban, y por eso me he quedado sin saber nada, lo cual es una mortificación, una vergüenza y una desgracia.

—¡Ah! dijo Francisca, tú dices lo mismo que mamá.

—Tú mamá es una persona sensata, y espero llevarme siempre bien con ella; pero si sucediera lo contrario, habría de hacer caso de ella, no de mí.

—No llegará ese caso, tío, dijo Cecilia; porque tengo el mayor deseo de educar bien a mis niños, y la experiencia de Vd. no podrá dejar de favorecer a mi buena voluntad.

—Le diré a Vd. mi modo de pensar cuando me lo preguntare, y aun cuando no me lo preguntare, porque nunca he sabido callar; pero Vd. hará lo que quiera. Hay completa libertad, tanto por parte de usted como de la mía, pues este es el único modo de vivir tranquilos.

Cecilia no disimuló la satisfacción que le producía aquel convenio. Estaba muy satisfecha con el regreso del tío Esteban, porque así no se veía tan aislada en el mundo, y daba gracias a Dios por el apoyo que le había proporcionado; pero no dejaba de experimentar alguna inquietud acerca del cambio que en su manera de vivir iba a acarrear la presencia de aquel huésped, cuyo estrambótico ca-

rácter, igualmente que su buen corazón, le eran ya conocidos.

Cecilia, al prometerse embellecer los últimos años de Esteban, obedecía al aprecio que este le inspiraba y a un tierno respeto hacia la memoria de su esposo; mas, por desinterés que una madre sea, no puede ver con indiferencia que sus hijos resulten ser ricos cuando precisamente no contaba para ellos sino con su trabajo; y por lo tanto, comprendía que ningún sacrificio debía serle costoso para asegurar a Jorge y a Francisca la fortuna que ellos tan bien se lo merecían.

Por otra parte, no pareció al pronto que su empresa debía ser penosa. Desde el día siguiente a su llegada, se estableció Esteban Lebrun en casa de su sobrina como si hubiese pasado en ella toda su vida; había formado ya la distribución de su tiempo, y de seguro se habría considerado el hombre más feliz, si no hubiese tenido el amargo pesar de haber dado oído a la voz de su enojo y no haber traído antes a Mauricio el perdón que estaba unhelando concederle.

La confianza se estableció pronto entre los niños y los ancianos; Esteban se dejaba acariciar por Francisca con un encanto para él desconocido; Jorge no se familiarizó tan pronto, porque si bien era tan amable como su hermana, era más tímido y más formal; sin embargo, al cabo de quince días ambos querían entrañablemente a su tío. Ciertamente que el ex-armador tenía suma afición a pasear, y que casi nunca volvía a casa sin traer juguetes y golosinas para Francisca; y dibujos, juegos de combinación y libros entretenidos para Jorge.

Y esto no era nada todavía respecto al que ocurría cuando los niños le acompañaban a París. Entonces el carruaje que los llevaba se estaba de toda clase de objetos: muñecos, polichinelas, caballos, rompetas, globos, aros, atlas, cajas de diversas formas; en una palabra, un verdadero bazar compuesto de todo lo que había llamado la atención de ambos niños; y cuando el bondadoso Antonio no invertía

constar así en su número anoche, con referencias a los últimos despachos telegráficos.

En cambio las de Lugo van diseminándose, al decir del mismo colega, si bien nosotros creemos que lo que hacen es ir fraccionándose para evitar la persecución.

Ninguna noticia de interés podemos añadir a las anteriores, porque de los demás puntos de la Península donde hay movimiento carlista, diremos sólo que en el baj Aragón la insurrección va tomando graves proporciones, y tanto que a continuar así, pronto tendrá el mismo carácter que en Cataluña y las Provincias Vascongadas.

IMPRESIONES

DEL DISCURSO DE M. THIERS.

En los pasillos de la Asamblea nacional francesa se ocuparon mucho el día 5 de una variante introducida en ciertas frases del discurso pronunciado por M. Thiers en la sesión del martes, al reproducirse este discurso por la imprenta nacional en lo relativo a la disolución eventual de la Cámara.

Según los taquígrafos, M. Thiers pronunció las siguientes palabras:

«Yo no digo, señores, que el término de nuestros trabajos esté fijado en un día dado, no; sino en un gran día. La confianza tan grande, tan inesperada por su rapidez que ha adquirido nuestro crédito, hace creer a todo el mundo que este año, meses más, meses menos, cosa imposible de determinar, que este año terminará el término de nuestros trabajos.»

He aquí cómo ha corregido M. Thiers el párrafo:

«La confianza tan grande, tan inesperada por su rapidez que ha adquirido nuestro crédito, hace creer a todo el mundo que este año, meses más, meses menos, cosa imposible de determinar, que este año terminará el término de nuestros trabajos.»

No vemos justificada la importancia que quieren dar algunos diarios de París a la alteración hecha por M. Thiers en las palabras que dejamos subrayadas. Al decir en este año, meses más, meses menos, parecía que implícitamente expresaba lo que añadió al corregir su discurso. Algo más grave es, a nuestro modo de ver, lo que dice una carta de Versalles que publica la *Liberté* del jueves en los siguientes párrafos:

«Se ha leído, se ha comentado, se ha meditado el discurso de M. Thiers y hay conformidad en que en la república prenda más firme de las que se creía en un principio. La forma republicana es la que en este momento tiene las simpatías de M. Thiers. Esta es la forma que quisiera hacer definitiva, que no lo es aún y que sin embargo no es provisional.»

«Se notará en efecto que en su largo discurso M. Thiers no ha aplicado una sola vez el adjetivo provisional a la república. De todas sus palabras desprende una intención marcada de atraer poco a poco al país a un género de instituciones que se llamará república, pero que sólo tendrán de republicano el carácter electivo del jefe del poder ejecutivo. No pudiendo contar con los republicanos para hacer esta república, ha apelado a los monárquicos para que le ayuden a llevarla a cabo. No será, pues, la menos sorprendente de las habilidades de M. Thiers haber aludido a monárquicos de la talla del duque de Broglie a forjar con sus manos esas cadenas republicanas con que piensa sujetar a los más celosos defensores de las libertades parlamentarias.»

«A juicio de algunos de los más inteligentes miembros de la Asamblea, estas verdades no tardarán en ponerse en claro. Tan hábil fue el discurso, que en los primeros momentos la extrema izquierda no comprendió su verdadera significación y M. Gambetta se precipitó a la tribuna para desmenuzar lo que llamaba el genio de la ambigüedad, siendo sensible que no se le hubiera permitido hablar, pues bajo la fogosidad de la primera impresión, hubiese consumado el divorcio comenzado por M. Dufaure. La izquierda en su movimiento espontáneo se mostraba ingrata con M. Thiers; ya ha vuelto en sí y en la sesión del 5 del corriente dio una prueba de ello en el curso de la discusión.»

El retraso con que se recibe el correo extranjero, pues los periódicos de París que llegaron ayer a nuestras manos sólo alcanzan al 6, nos impide formar juicio exacto acerca de la actitud en que los párrafos de la carta de Versalles que deja los copiosos, colocan a M. Thiers, ac-

titud que ha debido variar por completo después de la votación de la Asamblea que desechó la proposición de M. Gambetta, encaminada a declarar como definitiva la forma republicana.

Y decimos que la actitud de M. Thiers debe haber variado, porque, a juzgar por la conducta que ha seguido desde que está al frente de los destinos de la Francia, y en sus muchas vacilaciones, sólo ha aparecido firme y sostenida su idea de mantenerse en el poder.

Por esto no falta quien crea que a trueque de continuar de jefe del poder ejecutivo, ya que la Cámara al rechazar la forma republicana, le imposibilita de ser elegido presidente, se aferrará al pacto de Burdeos, y dilatará cuanto pueda la disolución de la Asamblea.

Si hay o no exactitud al atribuirle tales propósitos, el tiempo se encargará de decirnoslo.

En nuestro apreciable colega *El Imparcial* leemos el siguiente suelto:

«El suelto publicado ayer por *El Eco de España*, desaprobando la conducta de los conservadores y moderados que se abstuvieron de tomar parte en la votación del sábado, ha producido un profundo descontento en aquellas minorías, expresados ya en el salón de conferencias alguno de sus individuos con gran calor sobre esta excomunión del periódico moderado.»

Se conoce a la legua que las anteriores líneas han entrado por la puerta falsa de la redacción de nuestro ilustrado colega, porque *El Imparcial* acostumbra a leer aquello a que se refiere o contesta, y el que ha escrito las anteriores líneas no ha leído *El Eco de España*, como vamos a demostrar.

En primer lugar, nosotros no hemos escrito un suelto, sino un artículo de reseña parlamentaria, en el cual hemos hecho las apreciaciones que hemos creído convenientes, las cuales mantenemos y en las cuales nos ratificamos mucho más desde que se han dado a escribir ciertos sueltos, aquellos en quienes no habíamos pensado.

Nosotros no hemos aprobado ni desaprobado la conducta de los conservadores: lo que hemos hecho es aprobar la conducta de nuestros amigos que votaron en favor del Gobierno, y hemos expuesto las razones de nuestra opinión.

Si alguno se ha expresado con gran calor en el salón de conferencias, manifestando su descontento, esto nos tiene sin calor y sin frío. Cuando emitimos nuestras opiniones con mesura, pero con energía, no nos preocupamos del grado de calor con que puedan ser recibidas por alguno que otro. Atendemos a las necesidades y a las impresiones de la generalidad de nuestro país; y sabemos que hasta ahora vamos bien y que hemos acertado a interpretar los sentimientos y opiniones de la generalidad.

Nosotros no excomulgamos a nadie, aunque no sea más que por haber visto prácticamente lo innecesario que son las excomuniones de los que no tienen autoridad para hacerlas, y lo poco que han adelantado con sus exclusiones.

Este asunto es muy sencillo e insignificante, visto en su esencia, en su espíritu y en su realidad, pero subiéndose a la pueria, tomando las cosas con demasiado calor y llevando sueltos a periódicos de otros colores, se echa a perder la cosa más sencilla del mundo, como sucedió cuando se publicaron furtivamente las cartas y manifestos del señor duque de Montpensier, cuando se han enviado a los periódicos democráticos las noticias de desavenencias entre la familia real y otras cosas por el estilo. Todo esto está muy gastado y surte el efecto contrario del que se proponen los hábiles que les emplean.

Y basta.

Todo el mundo sabe cuál ha sido nuestra opinión sobre el llamado pacto de Canet y

Estaban le sufriendo lo que no le hubiera sufrido a nadie; porque cuando estaba de buen humor, se dejaba aconsejar y reír, y estos días le llamaba Donis, lo cual era para el buen servidor un recuerdo del hogar paterno.

Antonio era tan pacífico como colérico su amor; hablaba poco, pero observaba mucho; y aunque parecía de cortos alcances, no le faltaba sagacidad ni buen sentido.

Los niños se entretenían con su aire bobalicon, y con sus respuestas de normando, que no les decían todo lo que ellos deseaban saber; pero les gustaba su natural bondad y su prontitud por complacerlos; y Cecilia, conociendo que en el corazón de Antonio había mucha abnegación y bondad, se aficionó muy pronto a él.

Positivamente quedaba bien pagada, porque el honrado Antonio le ensalzaba hasta las nubes, y cuando hablaba de ella al tío Esteban no sabía que términos usar para manifestar el respeto y la admiración que le causaba.

El armador no respondía; interiormente hacia justicia a su sobrina; pero la superioridad de talento que se veía obligado a reconocer en ella, la admirable igualdad de su carácter, la elevación de sus sentimientos, y más que nada el cariño que los niños la tenían, le ocasionaban secretos celos que no se confesaba a sí mismo, pero que a su pesar dejaba traslucir en medio de las pruebas de atención y de afecto que con Cecilia tenía.

Una palabra, un gesto, una sonrisa, el modulador del sonido de la voz, suelen contener una revelación entera; y mucho antes que hubiese estallado la menor discordia entre ella y el tío Esteban, conocía la joven que la paz de que estaba disfrutando no había de ser muy duradera.

(Se continuará.)

sobre la dirección que han tenido los intereses de nuestro partido. Nuestra prudencia y nuestra reserva han sido iguales á nuestro patriotismo, y no hemos opuesto la menor dificultad á lo mismo que no merecía nuestra aprobación.

Si alguna vez hemos contestado, ha sido á provocaciones directas ó á cuestiones que otros iniciaban.

Rogamos, pues, á los que influyen en un periódico moutpensierista, que no sigan por el camino que han emprendido, que es poco conveniente; porque nos obligarán á decir la verdad de las cosas.

Hacemos esta advertencia para que no se nos venga luego con censuras que no merecemos.

El *Diario de Barcelona* publica una carta de su corresponsal de París, de la cual trasladamos los siguientes párrafos. Creemos que hay bastantes inexactitudes en las noticias que contiene, sobre todo en lo que se refiere á los círculos conservadores, cuya opinión en el caso actual no sabemos haya sido consultada, para lo cual sería preciso la convocatoria de juntas generales.

Si las personas que se citan han manifestado la opinión que se les atribuye, habrá sido por su cuenta y riesgo y nada más.

Y en verdad que si en un principio se hubiera consultado la opinión del partido y de los círculos conservadores, se nos figura que esto hubiera sido más acertado que el llamado pacto de Cannes y que hubiera producido mejores resultados.

Hé aquí ahora los párrafos de la carta del *Diario de Barcelona*, antes citada:

«La abdicación del duque de Aosta sorprendió por prematura, aunque M. Thiers la tenía por indudable, y no poco pesó esta creencia en que el presidente de la república influyera en la decisión de Orleans y del duque de Montpensier especialmente, para que se abstuviera de toda acción en España. Realizado este suceso, el duque de Montpensier ha creído que la dirección que había recibido, después del llamado pacto de Cannes, debía encomendarse á manos que estando en España apreciaran mejor las necesidades de la situación, y sobre todo, que la continuación de los poderes que habían recibido de manos de las Reinas Isabel y Cristina, debía llegarle en estas circunstancias del voto solemne de la inmensa mayoría de los monárquicos constitucionales en España. Resueltos todos los elementos afines á organizarse en el campo legal, como hacen los monárquicos en Francia, y á levantar en la Asamblea la bandera que juzgan salvadora para su patria, han estado de acuerdo en esta opinión los miembros de los círculos conservadores de Madrid y de las provincias, así como los duques de Rivas y de Sesto, los marqueses de Salamanca y de Pidal, el conde de Toreno y el señor de Gardenas, que han venido á expresar estas opiniones á las augustas personas que residen en París.

La dirección, pues, del partido monárquico-constitucional será encomendada á la persona ó á las personas que los mismos elementos conservadores elijan, estando el duque de Montpensier dispuesto á aceptar hasta el cargo de representante de la Nación en sus próximas Asambleas, y firme hoy, más que nunca, en la defensa de la causa que simboliza á sus ojos la monarquía constitucional. Los días que ha pasado aquí, antes de marchar á Raudan, le han hecho convencerse de que tales son también las ideas de todos los españoles importantes que más ó menos accidentalmente se encuentran en París.

En nuestro compañero de la prensa *El Correo Militar* del 1.º del corriente, hemos encontrado los siguientes párrafos relativos al actual gobernador civil de Madrid:

«Alguno apreciable colega, con el cual, aunque hemos cambiado, parece ser que se ha permitido consignar frases algo aventuradas respecto á las circunstancias personales de nuestro antiguo y particular amigo D. Nicolás Estévez, actual gobernador civil de Madrid.

Aun cuando la misión de *El Correo Militar* no es ni debe ser política, como quiera que se trata de un ex-oficial del ejército, de una persona que, si bien profesa determinadas ideas políticas, nadie puede conceptuarla, sin fallar á la verdad, de un modo poco honroso, como nosotros estamos en el caso de rebatir tan absurdas especulaciones.

El Sr. Estévez ha sido siempre y mientras permaneció en las filas del ejército un oficial muy aplicado, de mucho talento, de gran valor y noble hasta dejarlo de ser; su desinterés, su honradez y sus buenas cualidades las hemos podido apreciar muy de cerca sus antiguos compañeros de armas, todo lo cual acaba de demostrarlo no aceptando de ninguna manera, puesto que en la milicia, si hoy su posición prometa al hombre consecuencia y de reconocida decisión, no es este motivo para poner siquiera en duda el justo concepto de que goza la autoridad civil de Madrid.

Quien quiera mayores antecedentes puede examinar la hoja de servicios del Sr. Estévez, y se convencerá de que nuestras palabras encierran completa exactitud.

A nosotros nos basta y nos sobra con lo dicho por *El Correo* en el suelto anterior, y sólo nos permitiremos hacerle dos preguntas sobre el particular.

El haber sido buen subalterno en un regimiento ¿da aptitud para desempeñar el primer gobierno civil de España?

Nosotros hasta ahora, habíamos creído que no se avienen mucho los deberes de un subalterno ó capitán del ejército, con los de gobernador militar de una provincia y más aún con el de la capital de la Nación; pero por lo visto nos hemos equivocado.

El gobernador civil de Madrid, además de un buen sueldo, tiene casa amueblada, coche y una crecida gratificación para gastos de representación, y de aquí la segunda pregunta que se nos ocurre hacer.

¿Qué posición había de ocupar el Sr. Estévez en la milicia, que equivale á la civil que se le ha concedido?

Creemos que sólo haciéndole general y dándole una capitánía general de provincia, podía haber obtenido las ventajas que de una plaza de la ha otorgado el Gobierno de la república. Sin embargo, si son ciertas las noticias que han publicado algunos de nuestros colegas, no hará viejos sus huesos en el palacio del gobierno civil, toda vez que su estrella principia á eclipsarse.

Hace días tira con piedras á su coche en una de las calles más concurridas de esta capital; y el sábado lo acogieron bastante mal los grupos de sus correligionarios en la calle de Toledo, cuando fué á arreglarse pidiéndoles que dejasen los trabajos que tan mal efecto parecen hacerle hoy.

Según se nos ha informado, han sido promovidos á tenientes coroneles de ejército los capitales D. Eduardo López Carras y D. Ulalá Romero Quinones; á comandante un capitán de caballería, yerno del general Contreras, y á teniente el cabo de caballería del regimiento cazadores de Talavera, que se sublevó con seis ó ocho soldados en favor de la república, y de quien tantas proezas se contaron en los meses de Noviembre y Diciembre último en Des-

peñeros, entre otras, la muerte del coronel Ternely y la detención de diferentes trenes del ferro-carril.

Suplicamos á quien esté enterado que dé explicaciones sobre el particular y nos indique si á los viajeros de aquel tren se trata de dárles la indemnización correspondiente, toda vez que aquellos actos deben hoy considerarse como empréstitos reintegrables.

El art. 10, comprendido en las disposiciones generales de la ley del presupuesto de gastos del Estado, recientemente sancionada y que se refiere á las clases pasivas, está, en nuestro concepto, redactado de una manera tan contradictoria, por no decir absurda, que ha de dar lugar, necesariamente, á fundadas reclamaciones.

Por una parte, se quita por virtud de dicho artículo la fuerza retroactiva que se dió al célebre decreto de 22 de Octubre de 1868, previniendo que en ningún caso pueda esta tener semejanza retroactiva, y por otra, parece como que no se deben abonar los servicios por delegación que no se hayan prestado en empleos de planta consignados en los presupuestos.

Ahora bien, hasta la publicación del decreto del Sr. Figueroa, y por disposiciones superiores, se ha venido teniendo en cuenta á los empleados para su clasificación servicios muy legítimos, hechos por nombramiento de autoridad competente, que no eran de planta ni estaban consignados en los presupuestos, y sobre los cuales ha recaído en muchos casos el veredicto tan ilustrado como respetable del Consejo de Estado.

Los que se encuentren en estos casos, que por regla general son los más necesitados y dignos de consideración, tendrán menos derecho hoy que entonces á los abonos reconocidos antes de la publicación del decreto de 22 de Octubre de 1868? Si no se les abonan ahora dichos servicios ¿no sería esto dejar al decreto la fuerza retroactiva que con razón no quiere que se le dé en ningún caso la ley sancionada?

Esperamos que en la instrucción que el ministerio de Hacienda deberá comunicar al Tribunal de Clases pasivas, para la mejor inteligencia y aplicación del artículo de que se trata, se harán las aclaraciones y salvedades que la justicia, el derecho y la índole democrática de la ley exige, para no hacer de peor condición que los servicios emanados de la Corona, los no menos atendibles prestados por nombramiento de autoridad delegada.

Ayer tarde celebraron una reunión en el Congreso algunos diputados andaluces de la antigua procedencia radical, con el objeto de convocar á una reunión más numerosa de representantes de aquellas provincias, á fin de proponer la organización del Estado federal andaluz, cuyas dos principales bases serían la libertad de comercio y la declaración de puertos francos de todos los del litoral de Andalucía.

¿Tenemos ya, según eso, la república federal á la puerta, ó qué es lo que ocurre para trazar tales planes?

Uno de nuestros colegas dice haber recibido ya la Constitución federal, que divide en trece distritos la Península española, y cuyo artículo 1.º dice así:

«Se declara que son Estados soberanos en cuanto su soberanía no sea limitada por la presente Constitución, y ejercen por consiguiente todos los actos y derechos de soberanía no exceptuados en la misma, los siguientes: 1.º Antillas, 2.º Aragón, 3.º Asturias, 4.º Baleares, 5.º Canarias y Costa de África, 6.º Castilla la Nueva, 7.º Castilla la Vieja, 8.º Cataluña, 9.º Extremadura, 10. Filipinas, 11. Galicia, 12. Granada, 13. León, 14. Murcia, 15. Navarra, 16. Sevilla, 17. Valencia, y 18. Vascongadas. Dichos Estados forman unidos la Confederación española».

Siete siglos de heroica lucha nos costó la reconstitución de la monarquía española, después de la derrota del Guadalete, y siete semanas quizá bastarán para verla dividida en trece pedruzcos.

¿Quién no se admirará de nuestros rapidísimos progresos?

Doscientos sesenta y nueve oficiales habían salido de Barcelona á la fecha del viernes con dirección á Valencia y Madrid, en virtud de las órdenes del Gobierno.

El ejército seguía, como puede comprenderse, El Chic de las Barraquetas había sido nombrado comandante del batallón de francos de Tarragona y obtenido autorización para organizar otro batallón más.

A un diputado republicano le dirigieron el sábado desde una de las capitales en que mayor efervescencia había, el siguiente despacho telegráfico:

«Dignos inmediatamente si se pierde el pleito para apelar en seguida al Tribunal Supremo».

Trábase á lo que parece de un recurso de alzada, contra la Asamblea.

Suponemos que lo entenderán nuestros lectores.

Quiso que tal vez salga el Sr. Castelar para Málaga, donde los republicanos se presentan cada instante más divididos, y donde el pánico anda por momentos.

Diffícil será aun al mismo Sr. Castelar poner en razón á los demagogos malagueños.

Dice *El Pueblo*, diario republicano del señor García Ruiz, con el buen sentido que de ordinario le distingue:

«Es muy triste que mientras la Asamblea nacional se halla discutiendo y próxima á votar el asunto de su disolución, no haya en el país el orden necesario para que ninguna de las decisiones que tomen los representantes de la Nación aparezcan impuestas por temor á las motines y las rebeliones con que se les amenaza».

Semejante estado de cosas es deshonroso para la Asamblea, para la república y para España, y este país desgraciado si alguna vez quiere ver restablecida la tranquilidad, asegurado el orden y fortalecida la acción del Gobierno y de todos los poderes públicos, necesita que los hombres de corazón verdaderamente liberal y democrático se sobrepongan de una vez á los chulileros y á todos los que quieren servir de la república para fines viciosos y perturbadores de la sociedad».

Desde la primera hora de ayer estaba sobre la mesa de la presidencia de la Asamblea la renuncia del Sr. Martos; pero se cree que no se dará cuenta de ella por evitar el conflicto de una lucha, en vista de los pocos días de vida que quedan á las Cortes y de que el reglamen-

to no fija tiempo determinado para esta elección.

Hé aquí cómo nuestro colega *La Lucha* de Girona, da cuenta del estado de indisciplina del batallón cazadores de Mañila.

Dice así: «Anteayer (6) por la tarde entraron en esta capital los jefes y oficiales del batallón cazadores de Mañila que, como nuestros lectores saben, anda indisciplinado por esos mundos de Dios sin hacer caso de las amonestaciones de las autoridades civiles y militares, y pidiendo sólo la licencia absoluta, que según dicen sus individuos se les tiene ofrecida».

Poco después de la llegada de la oficialidad, entró el señor gobernador civil, seguido de una pequeña escolta de caballería y de una sección de voluntarios de la república de las villas de Olot y Bañolas, que llegó á esta á las oraciones.

Según lo que oímos referir, el batallón sólo quiere la licencia absoluta, y encerrado en esta posición, no quiso oír los patrióticos discursos del Sr. Martos ni las amonestaciones de los jefes, quienes se vieron en la necesidad de abandonar la fuerza en vista de la nulidad de su prestigio entre los que fueron sus subordinados.

También se nos dijo que no querían ya obedecer las indicaciones del jefe de voluntarios de Bañolas. Sr. Ameller, lo cual creemos cuando vimos llegar á este señor al frente de una sección de sus voluntarios, si bien habían admitido la jefatura de un capitán de caballería cuyo nombre ignoramos, quien procura conducirlos á Barcelona, según se asegura, si bien nuestras noticias nos autorizan á dudar con seguridad de su objeto.

Las fuerzas de todas armas que hay en esta capital siguen sumisas á sus jefes, salvo algunos pequeños chispazos que se notan en algunas compañías.

El orden, la libertad y el buen nombre de la república, exigen termine pronto este estado de cosas tan perjudicial á la patria en estos supremos instantes».

Leemos en *El Diario de Zaragoza* del sábado:

«Parece que el bizarro teniente coronel primer jefe del batallón cazadores de Figueras, de guarnición en esta plaza, renunció ayer el mando de que se hallaba investido, por el disgusto que le produce la indisciplina militar que ha cundido en el ejército, y por consiguiente en aquel batallón.

Los sentimientos de veras».

Y más adelante añade:

«Anoche pasaron por esta ciudad, procedentes de Cataluña y con dirección á Madrid, sobre 100 oficiales que han tenido que abandonar los cuerpos de ejército en que servían. Dicese que el número total de oficiales que en el ejército del Principado se hallan en iguales circunstancias, sube hasta hoy á cerca de 400».

«¿Cómo no dolerse de ello, y abrigar presentimientos tristes por el orden y el porvenir de España?».

El Euzcaluna de Bilbao de la misma fecha dice:

«Ayer mañana, pero muy principalmente por la noche hasta hora muy avanzada, recorrieron nuestras calles algunos grupos de soldados entre los que iban algunos paisanos, dando fuertes voces á la república federal, gritando abajo las quintas, y otros gritos más ó menos contestados.

Por el paseo de la Plaza Nueva pasó un grupo numeroso al compás del *alborde* ó *dulzaina* con que tocaba un fol el himno de Riego y de Garibaldi y se seguían mezclados soldados, algunos folares y paisanos, en medio del buen humor de aquel desahogo ó manifestación política».

Consignados los anteriores hechos, todos los comentarios sobran.

El miércoles 5 del corriente hubo en Berlín una reunión de los dueños de coches de alquiler, en que se dió lectura de la contestación dada por el *Ministerio de Comercio* á la solicitud dirigida al Emperador.

El ministro ofrece que las quejas expuestas en la instancia serán examinadas; pero expresa al mismo tiempo su esperanza de que los propietarios de carruajes de alquiler volverán inmediatamente á prestar el servicio en interés del público. En su consecuencia, la Asamblea autorizó á sus presidentes á restablecer el servicio desde el viernes inmediato con las antiguas tarifas, hasta que la información termine, habiendo entablado al efecto los presidentes negociaciones con el ministro de Comercio y con el presidente de policía.

Otro telegrama de Berlín, también del 5, que publica el *Ordre*, difiere completamente del de la *Agencia Havas*, que dejamos copiado; pues no sólo anuncia que la huelga de los carruajes continúa, sino que añade que en la reunión de los propietarios de carruajes de alquiler, que dice haberse celebrado el día 4, se adopta la resolución de rechazar todo arreglo con la policía, la cual por su parte está decidida á no ceder y á emplear el mayor rigor.

Posible es, por más que no lo haya expresado la *Agencia Havas*, que la reunión del 5 modificase los acuerdos de otra verificada el día anterior, en vista de la contestación del ministro de Comercio.

Habiéndose abolido en Prusia los derechos sobre la sal, el Consejo de Estado ha propuesto triplicar los que paga el tabaco y establecer un impuesto sobre las operaciones de cambio.

Según dicen de Londres, se está organizando para el 16 del corriente una gran manifestación en Hyde-Park, bajo la presidencia de Mr. Butt, en favor de la amnistía de los fedelanos.

Otra noticia algo más satisfactoria comunican de aquella capital, que puede ser precursora de la terminación de la huelga que aflige al país de Gales. Quinientos trabajadores metalúrgicos de Merthyr han aceptado las proposiciones de los patronos.

Mucho celebraremos que el ejemplo de estos 500 obreros sea imitado por los mineros de hierro y carbón, devolviendo así la tranquilidad y la abundancia al país de Gales.

El presidente Grant ha recordado en el discurso que recientemente ha pronunciado, la proposición de admitir á Santo Domingo como territorio de los Estados Unidos.

Esta proposición creía y sigue creyendo Mr. Grant que sería altamente beneficiosa para los verdaderos intereses de Santo Domingo y de los Estados Unidos; pero fué desechada.

Con su reelección, el general Grant ha variado completamente la línea de conducta política que observó en el primer período de su presidencia; queriendo, sin duda, ya que la ley no le permite que vuelva á ser presidente, legar á su sucesor una política de aventuras que pueda envolver á la República en graves complicaciones.

¿Querrá, tal vez, que sus conciudadanos le echen de menos?

Tratándose de yankees, cuya vanidad no tiene límites conocidos, todo es creíble.

Después de la importante sesión de la Asamblea francesa del martes pasado, la del miércoles fué, como era de esperar, muy tranquila. Ocupó la primera parte un discurso de monsieur Fresneau en pró de la enmienda Ventayon, que abandonada por su autor, había sido prohibida por el referido M. Fresneau y por M. Carayon-Latour; mas como la hora del combate había pasado, á pesar de los esfuerzos del orador, la enmienda en cuestión, que tenía por objeto la supresión de los tres primeros artículos del proyecto de los treinta, no pudo reunir más que 89 votos de los 544 que tomaron parte en la votación.

En la segunda parte de la sesión la Cámara aprobó por 388 votos contra 277 el artículo 1.º del proyecto de la comisión que arregla las relaciones del presidente de la república con la Asamblea nacional.

Escriben de San Petersburgo que, según el proyecto de ley sometido al Consejo del imperio con objeto de introducir el servicio obligatorio, el número de años que deberán pasar los rusos en el ejército, será de 15, á saber: seis años en activos y nueve en la reserva. En la armada servirán nueve años, de los cuales siete serán en actividad y dos en la reserva. Los jóvenes exceptuados por un comité de la Universidad, estarán seis meses sobre las armas, y los hombres de la reserva podrán ser llamados hasta la edad de 36 años.

La Cámara de los Lores de Inglaterra ha desechado la proposición de lord Campbell relativa á que los tratados y convenios por los cuales se sometan al arbitraje de las potencias extranjeras las diferencias que surjan, deban presentarse á la Cámara seis semanas antes de la ratificación.

El famoso padre Jacinto ha contestado aceptado la invitación que le hicieron los *católicos viejos* de Ginebra para que celebrase conferencias en aquella ciudad sobre la intolerancia religiosa.

El asunto no puede tener más oportunidad, pues hoy en Suiza, y en Ginebra particularmente, los protestantes están dando pruebas de la más feroz intolerancia.

Según la *Liberté* del 6, M. Thiers tuvo el día anterior una larga é importantísima entrevista con el conde de Armin, representante de Prusia en Francia, relativa á la pronta evacuación del territorio francés por los alemanes. El conde de Armin había recibido momentos antes un correo de gabinete de Berlín, y en este hecho se funda la *Liberté* para asegurar que las negociaciones sobre la evacuación continuaban con la mayor actividad.

Vuelve á hablarse en Versalles de una modificación ministerial, que esta vez se aplaza para después de votado el proyecto.

Anunciase que M. Dufaure, vicepresidente del Consejo, será nombrado ministro de Estado, y que los sellos se entregarán á M. Ruard.

Tal vez los amigos de este hayan hecho circular dicho rumor para hacer patente que se debe una recompensa á la prudente conducta que ha observado el centro izquierdo.

A consecuencia de las molestias que proporcionó á M. Thiers la preparación y la corrección de las pruebas del discurso que pronunció en la Asamblea francesa el día 4, se restituyó su salud, y aunque se encuentra ya restablecido, parece que los médicos le han prescrito gran reposo y sobre todo que se abstenga de toda vigilia. Dicese también que tan luego como se vote el proyecto de la comisión de los treinta, el presidente irá á pasar un par de semanas á Fontainebleau.

La comisión que entendió en Berlín en el asunto Wagner empezó sus actuaciones el 4, estando ya restablecido el diputado Lasker. Se tomó declaración á varios empleados del ministerio de Obras públicas, que es el más directamente interesado.

Es de advertir que, sin aguardar á los resultados de la información, el príncipe de Bismark ha restablecido una disposición de 1838, por la que se exigía la previa conformidad del Consejo de ministros para toda concesión de obras. Además ha dispuesto que el ministro de Obras públicas tenga un adjunto, con el título de subsecretario de Estado.

Como consecuencia de estas disposiciones se crea inminente la salida del actual titular de aquel departamento, conde Itzenplitz. El gran canciller quiere también crear un Consejo superior, compuesto de delegados de los diversos Estados alemanes, que se encargará de vigilar todos los asuntos relacionados con las vías de comunicación.

SUCESOS DE BARCELONA

Las alarmantes noticias recibidas de la capital del antiguo principado y la salida para el mismo del presidente del Consejo de ministros, fueron anteayer en Madrid el principal objeto de las conversaciones y de la preocupación pública.

Desde las primeras horas de la mañana circularon noticias graves sobre el estado de Barcelona. Estos rumores no tardaron en ser confirmados tan pronto como se tuvo noticia de que en Consejo de ministros, comenzado en las primeras horas de la mañana, se había acordado la inmediata salida del Sr. Figueras; el presidente del poder ejecutivo salía, en efecto, á la una menos cuarto en tren expres por la línea de Valencia acompañado de su secretario Sr. Sardá y de los Sres. Rubau y Salvany.

Este acontecimiento se prestó desde luego á toda clase de interpretaciones, á la vez que se referían todo género de detalles sobre los graves sucesos que se decían ocurridos en la capital de Cataluña. A las cinco de la tarde, sin embargo, recibía el Gobierno un telegrama sumamente tranquilizador que venía á quitarle mucha importancia á lo que se decía anteriormente.

El *Imparcial* refiere en estos términos lo ocurrido:

«Hemos procurado, dice, inquirir detalles, así en los centros oficiales, como en los círculos más autorizados, que nos permitieran anticipar á nuestros lectores una relación exacta de lo ocurrido y que, quita una gran parte de la gravedad que se había supuesto».

Parece que las noticias de Madrid, unidas al estado de efervescencia en que se encuentra aquella capital, produjo una agitación extraordinaria en todos los cascos; la Diputación tomó desde luego algunas medidas; pero pudo conocer desde el primer momento que no contaba con todos los elementos armados, que hasta entonces habían estado completamente á su devoción: los elementos internacionalistas de Barcelona, agitados, según dicen, por alguno

de los individuos que de Madrid habían acompañado al general Contreras, contribuyeron á la excitación que desde luego se notaba, y que en los primeros momentos inspiró temores que con posterioridad fueron desvanecidos. A las ocho se recibió el telegrama en que el Gobierno participaba su triunfo en la Asamblea, el que á la vez que tranquilizó por completo á los elementos puestos ya en acción desde la mañana.

La Diputación provincial redobló sus esfuerzos secundada por las demás autoridades de Barcelona, y contando también con el decidido apoyo de los comités local y provincial: tanto esta actividad como la noticia de la salida del presidente del poder ejecutivo para aquella ciudad, variaron notablemente el estado de Barcelona, que en algunos momentos hizo temer la posibilidad de desagradables sucesos. La situación, sin embargo, estaba conjurada. La manifestación que de antemano venía preparándose, tuvo lugar con el mayor orden, como también el *meeting* de los internacionalistas, en el que se acordó toda clase de apoyo al Gobierno, á la vez que el concurrir á la elección de la Constituyente; los telegramas, todos, llegados desde esa hora, han venido confirmando que la situación mejoraba más y más á cada momento, reanimándose el buen espíritu en los soldados y voluntarios, y esperándose con gran impaciencia y entusiasmo la próxima llegada del Sr. Figueras.

Particularmente, y sin que podamos responder de esta noticia, se asegura que se había acordado la disolución del ejército que se encontraba en Barcelona, para proceder á su reorganización bajo la forma de batallones de francos, con 8 rs. de haber; que deberían ser mandados por oficiales de la Milicia y por los que quedaban en aquella capital procedentes del ejército.

Puede, pues, asegurarse que los hechos ocurridos en la capital de Cataluña no han revestido en ningún momento la gravedad que se les había supuesto en los primeros momentos, y que la presencia del Sr. Figueras hará renacer por completo la calma tan necesaria á aquella industriosa ciudad.

Del viaje del presidente del Gobierno se sabe telegráficamente que á las cinco llegaba á Alcazar de San Juan y á las once á Chinchilla, desde donde continuaba su viaje para Valencia sin la menor novedad.

Los sucesos de Barcelona, de que anteriormente nos ocupamos, se hallan condensados en los tres telegramas que á continuación publicamos dirigidos en distintas horas al poder ejecutivo:

«A las nueve de la mañana.—No obstante los órdenes del capitán general para que nadie saliese de sus cuarteles, el comandante Muñoz, encargado por el general Contreras del mando del regimiento de Navarra, salió ocupando la Lonja y otros puntos, poniéndose á disposición de la Diputación. Esta parece decidida á constituirse en autoridad suprema y á proclamar la república federal.

«A las cinco de la tarde.—Abandonado el proyecto de declaración federal y formación de junta independiente, el *meeting* internacionalista se ha celebrado, pero con el mayor orden y dignidad, una comisión de obreros que llevaría sus peticiones á las Cortes Constituyentes, y por tanto mantendría el orden. Tranquilidad.

«A las ocho de la noche.—Se va restableciendo la calma. Tomadas medidas para obtener el orden, de acuerdo la Diputación, el Ayuntamiento y el capitán general. El Banco le ocupan una compañía de Guardia civil y 20 voluntarios, é igual fuerza se halla estacionada en la Aduana».

«Esta tarde han llegado al efecto el siguiente, que también en la *Esfera* como en *El Imparcial*, brilla por su ausencia. 12 del corriente, sábado 12 de mayo».

Dice así: «La manifestación se ha verificado. Se espera una reacción favorable y rápida en los voluntarios y soldados. La venida de Figueras muy bien recibida. Se espera que su presencia vuelva las cosas á su estado normal. Los comités local y provincial al lado de la autoridad».

«Como comprenderán nuestros lectores es algo más tranquilizador, pues bien sabemos que qué facilidad las masas se sobrestaban cuando les convenía; pero al fin y al cabo tenemos que conformarnos con el bien relativo y con el axioma heredado de nuestros antepasados: los árabes, de que un día de vida es vida».

A las seis de ayer tarde nada se decía respecto á la llegada del Sr. Figueras á Barcelona; pero el señor Piasegura que las noticias de aquella ciudad eran excelentes.

SUCESOS DE MÁLAGA

Por el correo de ayer se recibieron algunos detalles de lo ocurrido en Málaga.

Hé aquí lo que nos dicen los colegas de la localidad:

«El jueves por la noche se esparcieron rumores que acusaban cierta predisposición en el ejército contra la república. Esto bastó para que los republicanos se alarmasen; y al día siguiente acudieron en grandes grupos á los cuarteles. Las autoridades acudieron á apaciguar las masas, pero no consiguiendo hacerles desistir de su empeño de que las tropas abandonasen las armas».

A las tres de la tarde el pueblo invadió el cuartel de la Merced, apoderándose del armamento y utensilios, y de la caja que fue conducida á la Aduana. Los soldados sin armas se unieron al pueblo y recorrieron las calles dando vivas á la república.

Los demás cuarteles, incluso el de la Guardia civil y el parque, sufrieron igual suerte, ocupando los republicanos poco después el castillo de Gibralfaro. A las cinco de la tarde el pueblo salió de Málaga cuatro compañías de voluntarios con una pieza de artillería, dirigiéndose á Torremolinos para desarmar á los carabineros.

Las clases acomodadas huyen de la población, en la que no hubo que lamentar desgracia alguna personal.

El gobernador militar Sr. Eguía no dejaba de recorrer la ciudad y de visitar el castillo.

El gobernador civil Sr. Fantoni estaba en la Aduana.

El telégrafo estuvo cerrado al servicio público todo el día.

Los soldados iban pidiendo por todas partes para reunir fondos con que poder ir á sus casas.

El Ayuntamiento había presentado su dimisión. El Sr. Fantoni había hecho circular el siguiente telegrama:

«El señor ministro de la Gobernación, en telegrama de hoy, me dice lo siguiente: Conviene interrumpir á toda costa la disolución y la independencia del ejército en nombre del Gobierno de la república; que es indigno del nombre de ciudadano el soldado que pide la licencia absoluta cuando está en guerra el país y en peligro los grandes intereses de la patria».

Decidies que mientras ellos piensan en dejar el ejército, los voluntarios, inflamados por el amor á la república, piden en todas partes que se les movilice y se les lleve al campo de batalla para que sus esfuerzos sirvan á la patria no sólo necesaria de sus esfuerzos, sino también exige el armamento de numerosos batallones de cuerpos francos, para combatir á los enemigos de la libertad y poner término á una guerra que por sus tendencias y por los medios que emplea es la jehorra de la Nación española.

Decidies que si se empeñan en fallar á sus deberes merecerán el estigma de sus conciudadanos, y si volver á sus hogares serán menospreciados por sus mismos padres y mirados como desleales á su patria por todos los pueblos callos.

Recordados que la defensa de la Nación es el primero de los deberes que impone á los españoles la Constitución del Estado, y castigan todas las leyes al que no se cumple».

Recordados, por fin, los sacrificios que han sabido hacer en todos los tiempos los soldados de España, y porque no perecerán nuestras libertades, regidas y defendidas con raudales de sangre. Añadies que el Gobierno de la República ha resuelto á exigir de todos los ciudadanos, como de todos los ciudadanos, la responsabilidad de que incurran por no ser fieles á sus juramentos y utilidades obcuras que les impone la dignidad y el decoro de España».

A la salida del correo la población seguía alarmada, pero el orden material no había fallado ni un solo momento.

NOTICIAS DE CUBA

Por la vía de Nueva-York se han recibido noticias de la Habana que alcanzan al 19 de Febrero, á las cuales se añaden las que por otro conducto son conocidas y llegan hasta antoy, todas las cuales en certamos á continuación:

HABANA, Febrero 19.—El periódico *La Tribuna*, en su número de hoy proclama la república española. El pueblo generalmente favorece esta forma de Gobierno, y los republicanos tuvieron una reunión improvisada con el objeto de discutir sus planes para las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Los españoles del interior son casi todos republicanos, y los periódicos de Cienfuegos, Villaciera, etc., pertenecen á la misma comunión política.

El editorial de *La Tribuna* dice: «excepcionalmente sean los que vuelvan la vista atrás, para evocar un solo recuerdo de los tiempos pasados. Pide á los insurrectos que depongan las armas, que dejen de soñar con una absurda independencia, y que prescinden de animosidades. «Nosotros os ofrecemos, dice, como una rama de olivo, la bandera blanca.»

«Vosotros sois nuestros hermanos. Venid á partir con nosotros la gloria que nos espera, arrojando del mundo la tutela de los tiranos. No dejéis de corresponder al llamamiento de vuestros hermanos. Si continuáis obedeciendo á bastardas ideas, no creáis que un solo español os acompañará. Nada justificará vuestros actos, y si queréis la guerra, cada republicano será un soldado y cada español un republicano. Los españoles no se duermen sobre sus laureles. La república significa orden y trabajo.»

Los artículos han causado profunda sensación. En otros diarios continúan absteniéndose de referir los acontecimientos de España, muy contra los deseos de la clase media y de la gente pobre, que unánimemente favorecen la república.

El cable entre Santo Domingo y Matanzas está funcionando; pero no sucede lo mismo con el de Jamaica, Puerto-Rico y San Thomas.

Durante el fuego ocurrido el día 17 en un almacén de viveres, el vapor de los Estados Unidos *Worcester* echó á tierra sus bombas, y los marineros trabajaron con ellas en el patio de palacio, rodeados de grupos de habaneros admiradores.

El mercado de azúcar tranquilo y flojo. Las ventas del día 19, tipo holandés, se han efectuado de 104.10 á 12.30. Los cambios quietos y firmes: sobre los Estados Unidos, á sesenta días, papel de 111 á 112 1/2; sobre id. á corta vista, papel, de 13 á 18 1/2 id. id. á sesenta días, oro, de 26 á 26 1/2 id. id. Sobre Londres, de 38 1/2 á 39 id. sobre París de 22 1/2 á 23 id. id.

PANAMA, Febrero 11.—Se han recibido noticias de Lima que alcanzan al 27 del pasado.

En el año de 1870 salieron de los puertos peruanos 2,500,000 quintales de nitro. En 1871 la exportación aumentó á 3,600,000 quintales, y en 1872 el aumento llegó á la respectiva cifra de 4,320,000.

El *Atrevido*, de la línea alemana, que salió del Callao por Hamburgo el 8 de Enero último, varó cerca de Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes. Se creía necesario sacarla alguna carga, para ponerla á flote, pero era inútil, su salvación, porque la mar estaba muy tranquila.

Se trabaja con notable energía en el ferrocarril de Arequipa á Guano, y para vencer las dificultades naturales, que hacen la obra en extremo difícil.

El Gobierno, por su parte, leyó ayer en la Asamblea los siguientes telegramas:

HABANA, 9 (sin hora).—Al ministro de Ultramar el capitán general de Puerto-Rico:

He recibido el telegrama firmado de V. E. de que quedo enterado. Reunida anoche la Junta de autoridades y hoy Diputación provincial de esta Antilla, se ordenó por unanimidad reconocer, acatar y obedecer el Gobierno que la Nación, en uso de su soberanía, ha proclamado, y mantener á toda costa la integridad del territorio y el orden público, esperando los decretos y leyes que promulguen las Cortes y el Gobierno de la Nación, para obedecerlos y cumplirlos, sin variar en nada y hasta recibirlos, el régimen existente.

Las fuerzas de todas clases é institutos armados de este ejército se adhieren también á dicho orden y serán segura garantía del orden é integridad.

La tranquilidad es completa en esta isla. —*Martín Ceballos.*

HABANA (sin fecha).—Ministro de Ultramar: La Diputación provincial de Puerto-Rico saluda respetuosamente Asamblea nacional, Gobierno republicano. Ofrece adhesión, reconocimiento, cooperación, conservación, integridad y orden, acordando justas exprecesiones á la soberanía nacional para hacer venturosa esta isla. —*Martín, Puerto-Rico 28 de Febrero.* —*Ceballos.*

Estos telegramas vienen á probar una vez más que en Cuba y Puerto-Rico no se hace política de partidos ni de doctrinas, sino política española. Por eso obran con tanta indiscreción y con tan deplorable ceguera los que quieren llevar á cabo la política de las banderías y los delirios revolucionarios, que no son más que su ruina. Lástima es que no acaben de abrir los ojos nuestros gobernantes y de conocer cómo conviene proceder en cuanto se refiere á los destinos de aquella preciosísima parte del territorio español.

Hoy debe publicarse la *Gaceta* el decreto relevando de la dirección general de Caballería al general Moriones.

El domingo se vieron grupos de paisanos con gorras encarnadas los unos en la cabeza y canana el cintio. Otros con armas y como en actitud de servir alguna red. Se cubrieron algunos grupos por las tras de la tarde por la calle de Hortaliza. Llevaban sus individuos una cinta encarnada al brazo.

Han sido nombrados inspectores de orden público de esta capital, con carácter de interinos, y en reemplazo de los que han sido declarados cesantes, D. Andrés Barrios, D. Adon Mideñada, D. Antonio Gisbert, D. Pablo Salinas, D. Eduardo Migica, don Antonio Lasso, D. Juan García, D. Antonio Gimeno, D. Marcelino Alonso y D. Joaquín Rodríguez; y subinspectores D. Angel Gimenez, D. José Leal, D. Francisco Robles, D. Deogracias Huertas, don Aquilino Pelaez, D. Emilio Palares, D. Juan Navarrete, D. Tomás Marcos, D. Miguel Orduña, D. Francisco Tomás y D. Agustín Martínez Maestre.

El representante de la Asamblea Sr. Suarez García, presentó ayer la renuncia de su cargo.

Esta ya extendido el decreto suprimiendo las órdenes militares de Alcantara, Calatrava, Santiago, Montesa, etc., y las reales maestranzas.

La democracia republicana está renida con nuestras grandes históricas.

Otro día hablabamos de este asunto.

Han sido nombrados secretarios del gobierno de Cáceres, D. Enrique Montañez; de Navarra, don Candido Hufi; de Castellón, D. Magin Botey; de Orense, D. Alfonso Quirzeola, y de Barcelona, don Francisco Figueras.

También han sido firmados los nombramientos de secretarios de gobiernos de provincia á favor de los Sres. D. Antonio Manrique de Lara, para Cádiz; D. Indalecio Armesto, para la Coruña; D. Jesus Calvo Romeral, para Málaga; D. Ramon Chies, para Valencia y D. José Lorenzo Prades, para Alicante.

El texto de la enmienda presentada ayer tarde por el representante Sr. Guillen y Torres, dice así: «Las elecciones se harán por provincias, votando cada elector un solo candidato. El escrutinio general tendrá lugar en la capital de cada provincia con sujeción al procedimiento que establece la ley electoral vigente, siendo presidido por el juez de primera instancia más antiguo, en donde haya más de uno. Para convocar á elecciones parciales es indispensable que existan, por lo menos, dos vacantes del cargo de diputado á Cortes.»

El Sr. Lopez (D. Cayo) ha renunciado el cargo de secretario de la Asamblea.

El Sr. Padiá presentó ayer una enmienda á la ley electoral para que en Puerto Rico sirva también un mismo censo para las elecciones municipales, provinciales y de diputados á Cortes.

El brigadier Sr. Ruiz Salaverría se ha vuelto á volver á encargar del puesto de jefe de estado mayor de este distrito.

En otro lugar hablamos de la dimisión del señor Martos. A este propósito leemos en *La Correspondencia*:

«Los representantes republicanos de la Asamblea se han reunido antes de sesión para acordar el candidato á quien han de dar su voto para presidente, y en vista de que el marqués de Peralas se niega á admitir el cargo, y el Sr. Orense tampoco aceptaría, han convenido en que no debe hacerse elección, sino dejar que presidan los vicepresidentes.»

El brigadier Del Amo parece que ha dimitado el cargo de gobernador militar de San Sebastian.

Entre las diversas enmiendas presentadas ayer al voto particular del Sr. Primo de Rivera, está la del Sr. Macías Acosta, en la cual pide que la Asamblea continúe deliberando hasta que sean votados todos los proyectos necesarios para asegurar la libertad, restableciendo el orden y el imperio de las leyes.

SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Por la presidencia del poder ejecutivo se publica un decreto, con fecha 6 de Marzo, declarando en el expediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Avila y el juez de primera instancia de Cebreros, dicha competencia mal formada y que no ha lugar á decidirla.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto, con fecha 4 de Marzo, conmutando la pena impuesta á Toribio Vega en causa sobre escándalo público y falsificación por la de dos años de prisión correccional.

Por el ministerio de la Guerra se publican varios decretos.

Uno, con fecha 8 de Marzo, promoviendo al empleo de brigadier de ejército al teniente coronel del cuerpo de artillería D. Pascual Ario y Forés, en atención á sus servicios y muy particularmente al mérito distinguido que contrajo en la acción que tuvo lugar el día 9 de Febrero último contra los carlistas de Cataluña en Alpens y montañas inmediatas.

Otro, con igual fecha, promoviendo al coronel de caballería D. Antonio María Puig y Salazar al empleo de brigadier en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de los de la propia clase D. Francisco Aparicio y Pardo, D. Fernando Camus y Neve y D. Tomás Vela y Aguirre.

Otro, con igual fecha, relevando del cargo de gobernador militar de la provincia de Lérida al brigadier D. José Arando y Ballester, quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndose utilizar sus servicios oportunamente.

Otro, con igual fecha, nombrando gobernador militar de la provincia de Lérida al mariscal de campo D. Gabriel Morán y Nuñez.

Otro, con igual fecha, relevando del cargo de gobernador militar de la plaza del Ferrol al brigadier de infantería de Marina D. Carlos Suanzes y Campos.

Y otro, por último, con igual fecha, nombrando gobernador militar de la plaza del Ferrol al brigadier de infantería de Marina D. Carlos Suanzes y Campos.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de ayer.

Cataluña.—La columna Orensana alcanzó y batió el día 6 en las inmediaciones de Castellví á la facción Quico, causándole tres muertos y varios heridos, teniendo la columna seis contusos.

El 7 batió la columna Otal en las inmediaciones de la Palma y Granadella á la facción Vallés, haciendo un prisionero y varios heridos cuyo número no permito calcular lo avanzado de la hora. Las tropas no tuvieron bajas.

Granada.—Las fuerzas que rechazaron á los carlistas en Velez fueron sólo de voluntarios de la república del expresado punto, no habiendo tomado parte en aquel hecho los carabineros, como por estar equivocado el telegrama origen de la noticia se consignó en la *Gaceta* del 6.

En Santa Fé se reorganizan las tropas procedentes de Málaga, y en la capital se hallan animados del mejor espíritu la guarnición y voluntarios.

No se alteró el orden en Barcelona, á cuyo punto deberá llegar hoy el presidente del poder ejecutivo, permaneciendo indiferentes las tropas á las gestiones que para hacerles olvidar sus deberes practican ayer algunas masas en Zaragoza y Valencia.

No hay novedad particular en el resto de la Península.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican dos decretos.

Uno, con fecha 9 de Marzo, admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Soría ha presentado D. Eugenio Selles, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Otro, con igual fecha, nombrando gobernador civil de la provincia de Soría á D. Celerino Terrera.

Por falta absoluta de espacio no se pudo antayer dar cabida en la sesión á la votación nominal recaída en el voto particular del señor Primo de Rivera.

El número de representantes que tomaron parte en ella fué de 206, y de estos dijeron sí los señores siguientes:

Benot.—Balar.—Figueras.—Salmeron y Alonso (D. Nicolás).—Castelar.—Pi y Margall.—Oreya.—Gómez.—Olivera.—Rocha.—Lafuente.—Puig.—García de Villamayor.—Marqués de Peralas.—Guillen.—Elío.—Ayuso.—Sanroma.—Morán (D. Valentín).—Escosura.—Nuñez de Velasco.—Martínez Villaverde.—Pinedo.—Roldán.—Rodríguez Penilla.—Ocan.—Uña.—Esperabé.—Cabello.—Conde de Encinas.—Conde de Cates.—Bárcia.—Hidalgo Caballero.—Tatán.—Xerica.—Gancedo y Elguera.—Echevarría y Fuentes.—Borrell.—García Romero.—Carriquiri.—Frauza.—Badarri.—Escartín.—Sanz de Baranda.—García.—Arias de Miranda.—Franquet.—Carrón.—Gómez Martín.—Diez Quintana.—Pascual y Casas.—Lasala (D. Manuel).—Alonso (D. Juan de Mata).—Castro.—Cisa.—Anglada (D. Juan).—Mathet.—Morales Diaz.—Ruiz y Ruiz (D. Guernisindo).—Garrido (D. Fernando).—Primo de Rivera.—Salazar y Mazarredo.—Corominas.—Calderon Gollantes.—Milans del Bosch.—Valdes y Ferriz.—Torres Mena.—Macías Acosta.—Socias.—Ercasti.—Pellat.—Ameller.—Martínez de Aragon.—Irigoyen.—Fontanals.—Fábregas.—Roldán.—Oñiz.—Barcázar.—Sanamaria.—Martínez (D. Manuel).—Moratín.—García Matia.—Muñoz Nogueira.—Sanamaria (D. Enriquo).—Gil Berges.—Gonzalez Chermá.—Sicilia.—Cila.—García Martínez.—García Ruiz (D. Gregorio).—García (D. Bernar lo).—Somolinos.—Santa Marta (marqués de).—Orense (D. José María).—Loizaga y Landu.—Orive.—Peralta.—Alende Salazar.—Ucheta.—Gil Sanz.—Ereso.—Marín Vallejo.—Labrador.—Deas.—Diez (D. Eugenio).—Flores Fondevilla.—Moreno (D. Benito).—Durán Vazquez.—Portillo.—Vilar y Abello.—Reus.—La Hoz.—Alonso (D. Juan).—Bustista.—Barzanallana (marqués de).—Caramés.—Robert.—Rute.—Canelejas.—Hilario (Sanchez).—Fasaron y Lastre.—Reig.—Barbera.—Jimenez Mena.—Solé y Pla.—Maisonave.—Carrasco D. Manuel.—Pla y Mas.—Cervera.—Ruiz y Ruiz (D. Francisco de Paula).—Lapizburu.—Morán (D. Miguel).—Cayuela.—Pedregal Guerrero.—Esteban Gollantes.—Gonzalez Janer.—Zorrilla.—Matra.—Muñoz y Muñoz.—Suances.—Acha.—Castell.—Callejon.—Torres del

Castillo.—Guillen Flores.—Calcaño y Tasti.—Vazquez Lopez.—Payola.—Pufumo.—Rubio y Gall.—Perez Guillen.—Baltá.—Diaz Crespo.—Ramos Calcedon.—Roig.—Sampere.—Mota.—Perez Costales.—Navarrete.—Abarzuza.—Suñer y Capdevila.—Blanc.—Orense (D. Antonio).—Gutiérrez Agüera.—Rebulla.—Sanchez Yago (D. Domingo).—Gonzalez (don José Fernando).—Marqués de la Florida.—Vidart.—Labra.—Padiá.—Palanca.—Carrion.—Solier.—Lopez.—Belmar.—Sendin.—García de Guadiana.—Calvo Madrugal.—Beret.—Ara Boronat.—Garrido Nebreda.—Escuder.—Hosves.—Señor vicepresidente (Gómez).—Total, 187.

Señores que dijeron no: Godínez de Paz.—Rodríguez (D. Gaspar).—Ulloa Valera.—Lopez (D. Cayo).—Guardia.—Monasterio.—Rios Portilla.—Alonso Grimaldi.—Valdes (D. Daniel).—Gandara.—Rojó Marciano.—Calvo Asensio.—Piñol.—Gutiérrez Mas.—Lopez Puigcerber.—García de la Foz.—Otero.—Orozco y Hueso.—Martos (D. Enrique).—Total, 19.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LISBOA 8 (retrasado).—El tribunal de Casación ha desechado la demanda del vizconde de Orgueña, preso há seis meses como complicado en la conspiración contra el Gobierno de Julio del año pasado.

LISBOA 9.—El ministro de Negocios extranjeros presentó ayer en la Cámara de diputados el tratado de comercio y navegación entre España y Portugal.

Este tratado será ratificado por el poder ejecutivo después de la aprobación de las Cortes.

NUEVA-YORK 9 (vía Falmouth).—Según noticias de Cuba, el general Ceballos ha ocupado las Tunas.

Céspedes se ha refugiado en las montañas.

Las últimas noticias de Puerto-Rico anuncian que se proclamó la república sin que se turbase el orden.

Nota. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido los telegramas expedidos por la vía continental correspondientes al viernes, sábado y domingo. —*Fabra.*

CORTES

ASAMBLEA NACIONAL

Extracto de la sesión del día 10 de Marzo de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión á las tres y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del Sr. Figueras anunciando su partida para Barcelona y encargando que durante su ausencia ocupase interinamente la presidencia del poder ejecutivo el ministro de la Gobernación Sr. Pi y Margall. La Asamblea quedó conforme.

El señor general Izquierdo pregunta al Gobierno que es lo que ha pasado con el capitán general de Cataluña, y si está en libertad, con toda energía para que la disciplina militar la respete, incluso las más altas clases hasta las últimas.

Contesta el Sr. Pi y Margall que efectivamente el general Gamín abandonó su puesto siendo capitán general de aquel distrito, y que el Gobierno de la república está resuelto á que su conducta sea castigada con severidad.

El Sr. García San Miguel pidió al Gobierno noticias de los últimos sucesos de Barcelona, y pregunta si existen con los suficientes medios para contener á toda clase de revoluciones.

También pregunta si es cierto que en la Diputación provincial de Barcelona se ha leído una proclama que dice al general Contreras que se sublevó en Andalucía, en la cual prometía licenciar á los soldados el día en que se proclamara la república.

Responde el Sr. Pi y Margall que en Barcelona hubo serios temores de que se alterara la tranquilidad pública; pero que al día nada grave ha ocurrido, gracias á la sansez de los carlistas, y á la noticia de que el Sr. Figueras se había puesto en camino para aquella ciudad.

En cuanto á la proclama del general Contreras, dice que no tiene noticia de ella ni sabe que tal documento se haya leído.

Asegura, por último, que el Gobierno no perdona esfuerzo alguno para restablecer sobre sólidas bases la disciplina del ejército.

Pregunta el Sr. Suñer y Capdevila al Gobierno si cree conveniente continuar pagando sus asignaciones al clero sabiendo que este ha de emplear lo que perciba del Gobierno en fomentar la insurrección carlista.

El señor ministro de Gracia y Justicia responde que el Gobierno respetará los derechos de todos los ciudadanos, sin hacer distinción entre juramentados é injuramentados, y no piensa seguir una política hostil contra los sacerdotes de la religión católica.

Que mientras llega el momento de decretar la separación de la Iglesia y del Estado, lo cual está reservado á las Cortes Constituyentes, el Gobierno no puede hacer nada sino cumplir las obligaciones contraídas por el Estado.

Añade que él se ocupa en estudiar el proyecto para dicha separación, y presenta en que no pasará mucho tiempo sin que esa independencia sea una verdad.

El Sr. Jove y Hévía pretende hablar sobre este asunto, pero sólo se le permite anunciar una interpelación á la cual el ministro de Gracia y Justicia dice que contestará otro día.

El general Gándara hace otras preguntas sobre el estado de Barcelona y sobre la disciplina militar de las fuerzas que la guarnecen.

Responde el Sr. Pi y Margall que la guarnición de Barcelona no está completamente sujeta á la disciplina, que si lo hubiera estado no habría temores de que en aquella capital se pudiera perturbar el orden.

Confía sin embargo en que la presencia del señor Figueras bastará á restablecer la calma.

El Sr. García San Miguel hace nuevas preguntas sobre el mismo asunto, y le contesta el Sr. Pi y Margall que el Gobierno adoptará las medidas convenientes cuando tenga conocimiento de la verdad de los hechos.

El Sr. Pidal pregunta si el Gobierno está dispuesto á privar de sueldo á los republicanos que causen perturbación en el país.

El señor ministro de Gracia y Justicia responde que si algun funcionario republicano faltara á su deber y ocasionara perturbaciones, el Gobierno sabría castigarle.

Pregunta el Sr. Macías Acosta si se han pagado el general Contreras los haberes que corresponden al tiempo que ha estado privado de su empleo de teniente general.

El Sr. Pi le contesta que lo ignora, pero que lo que se ha hecho con el general Contreras se hará con todos los que se hallen en su caso.

Hicieron otras preguntas de menos importancia.

El señor ministro de Ultramar leyó varios telegramas recibidos de Puerto-Rico por la vía de la Habana. En ellos el capitán general de aquella isla dice que se ha recibido la noticia de la proclamación de la república, y dice que los leales habitantes de aquella isla y las fuerzas que la guarnecen, acatan y respetan el Gobierno que la Nación se ha dado, y se hallan decididos á conservar la integridad de la patria.

El mismo señor ministro leyó un proyecto de ley concediendo una amnistía para todos los delitos cometidos en la isla de Puerto-Rico por conducto de la imprenta.

Entrando en el orden del día, se puso á discusión el voto particular del Sr. Primo de Rivera sobre convocatoria de las Cortes Constituyentes.

Se discutió la ley aprobada el 2.º, proponiendo que se celebrasen también elecciones en la isla de Cuba.

La proposición de voto particular del Sr. Macías Acosta.

El señor ministro de Ultramar contestó que el Gobierno no tiene inconveniente en que se proceda á elecciones en la isla de Cuba; pero cree que los trámites legales para estas elecciones han de ofrecer grandes dificultades, por la organización especial de aquella provincia, y que es necesario que se tujan á las bases para dicha elección, ó se autorice al Gobierno para disponer lo conveniente.

Rectificaron varios oradores, y el señor ministro de Ultramar dijo que el Gobierno admitirá la enmienda del Sr. Macías Acosta, siempre que se le deje en completa libertad para fijar los plazos en que han de hacerse las operaciones electorales y las condiciones que han de tener los electores.

Leyóse el artículo nuevamente redactado por el Sr. Primo de Rivera en este sentido.

Se tomó en consideración y fué aprobado el artículo en esta forma redactado.

Se leyó el art. 3.º con tres enmiendas presentadas.

El Sr. Gonzalez Zorrilla apoyó la primera, en la cual se propone que los diputados para las próximas Cortes sean tantos como los juzgados de primera instancia de la Nación.

Contra el art. 3.º usaron de la palabra los señores Coronel y Ortiz y San Miguel.

El Sr. GAMAZO: Loca pretensión sería la de pronunciar ahora un discurso. Yo no sé á quien dar la enhorabuena por la sesión del sábado: tal es el estado de la Cámara. El día de hoy me auxilia viva no auxilia la autoridad, porque nunca los cadáveres prestan fuerza; y si no fuera patente que esta Asamblea ha muerto, lo demostraría el espectáculo que presenta en el debate del proyecto que se discute y que presentará en todos los demás. Yo ruego al Gobierno que medite sobre esto.

Estamos discutiendo una ley de convocatoria de Cortes, y está habiendo de decir que habia de contener las reformas que abraza respecto á las provincias de Ultramar y al sistema colonial. Al ver solo en el banco azul esta tarde al señor ministro de Ultramar, yo me preguntaba: ¿se va á discutir un proyecto de ley sobre Ultramar? No tardó en venir la contestación, pues en seguida se admitió una enmienda del señor Padiá por el Sr. Primo de Rivera, cuya enmienda, con el artículo sobre la mayoría de edad, entrañan dos gravísimas cuestiones. Yo llamaré la atención de la Asamblea sobre si ha llegado el momento de realizar estos cambios, y realizarlos de soslayo en una ley de convocatoria á Cortes.

No es el partido conservador el que ha hecho la ley electoral vigente, ni el que por consiguiente ha fijado la mayoría de edad. Discutióse y se aprobó aquella ley próxima á terminar las Cortes Constituyentes. Entonces se estableció para Puerto-Rico, por medio de una enmienda que apenas fué oída, lo que todos sabéis. Poco tiempo, pues, hace que se ha rebañado el censo á ocho pesos en Puerto-Rico, y se fijó en 25 años la edad en que se tuviera derecho electoral; hoy dais dos golpes á la capacidad electoral en Puerto-Rico. ¿No debo, pues, llamaros la atención sobre lo imposible de aceptar iguales condiciones respecto á una y otra raza, cuando vosotros mismos lo habéis reconocido? ¿No es de llamaros tampoco la atención sobre la circunstancia de que, trascurridos sólo seis meses, se va á tomar una nueva determinación sobre el censo? Permitidme que apele sobre esto á vuestra reflexión.

Por lo demás, yo no discutiré si debe elevarse á 22, 23 ó 24 la mayoría de edad; pero no habré nadie que ni que si para los blancos es suficiente 21 años, esa misma edad no es bastante para los negros nacidos en las Antillas ó en las costas de África. Bastará esta consideración, dejando para tiempo más oportuno el desarrollo de mis opiniones sobre el particular.

El Sr. PADIÁ contesta á la alusión que le ha dirigido el Sr. Gamazo.

El Sr. SANTAMARÍA habla en pró.

El Sr. GAMAZO: No he llamado subrepticia á esta enmienda porque se haya presentado suelta. De lo que yo me lamentaba era de que la enmienda propugna un cambio como el que propone, cuando sólo se trata de una ley de convocatoria á Cortes.

El Sr. Santamaría sostiene que con haber dado un año más á los electores queda salvada la dificultad y pueden los negros ser electores y elegibles á los 21 años. La práctica es la que ha de demostrar si el rebajar la mayor edad á los 21 produce buenos ó malos resultados. Pero de todos modos, yo creo que es muy posible que no consigáis el fin político que os proponéis. Lo que se quiere es buscar un número de electores favorable á la idea republicana entre los mayores de 21 años y menores de 25. ¿Quién sabe si muchos de esos electores en vez de ser republicanos serán carlistas? De cualquier manera, yo he hecho la protesta que cumple á mis opiniones, y del éxito y de la oportunidad de la medida juzgará la historia.

A mí me parece preferible condenar á algunos que tengan capacidad para ejercer sus derechos á los 21 años á que los no tengan capacidad, que exponernos á concederlos á los que no tengan capacidad.

Propongo, pues, á la Asamblea que deje las cosas tal como están, y de ese modo quedan iguales los blancos y los negros.

(Se procede á votar nominalmente la forma en que el art. 3.º debe ser votado, si por partes ó en totalidad.)

Acordado lo último, se aprobó el art. 3.º con la enmienda, por 85 votos contra 33, y se levantó la sesión.

PROVINCIAS

El domingo se celebró en Pina (Zaragoza) la proclamación de la república, comiéndose los proclamadores de ella en la plaza del pueblo, un toro, algunos carneros y abundantes judías y arroz. El diputado provincial, D. Antonio Arroyo, pronunció un extenso discurso desde los balcones de la casa de la villa, en el que pareció prometido haber concluido por siempre las quintas. Acto continuo corrió el pueblo una música tocando el himno de Riego, y por la noche tuvo lugar un animadísimo baile.

El Observador de Almería nos da la noticia de que los campos de Baza, Feix, Roquetas, Dalías, Huéjica y en algunas vertientes de los montes de la jurisdicción de aquella ciudad, se ven manchones de semilla ó desove de langosta, que ya empieza á nacer, y dentro de muy pocos días, esto es, cuando el sol primaveral caliente, se convertirán los langostillos en una plaga terrible y destructora, según se observa por su número crecidísimo.

Con este motivo, dice el citado colega que esta es la ocasión oportuna de extirpar al dano que amenaza á los sembrados, pues reunidos los ejércitos en determinados sitios, de donde no pueden salir ahora, porque la langosta está naciendo, es fácil concluir con ella; ya rompiendo al terreno en que desovó, cuyo medio propone, como más eficaz, la real orden de 3 de Agosto de 1891; ya por otro de los procedimientos que están recomendados.

El Porvenir de Sevilla se ocupa en un párrafo de gaceta del proyecto que, según parece, existe en aquella capital de armarse el vecindario, á imitación de lo que se está haciendo en Madrid y en otras localidades, para defenderse de los excesos que algun día pudieran cometer los demagogos venidos de fuera con tal propósito, una medida apoyada nuestro colega, *La Revolución Española* no es de la misma opinión.

El Radical de Cádiz ha cambiado su nombre por el de *La Provincia*.

Según *El Oriente* de Sevilla, muchas de las familias de aquella capital han emigrado al extranjero por temor á la situación que nos aguarda.

Según dicen algunos de nuestros colegas sevillanos por órden del Gobierno ha entregado á entregar la autoridad militar á aquel Ayuntamiento más de 700 carabineros que existen en el parque de artillería, con objeto de armar á los voluntarios de la república en aquella capital.

Si se acuerda en Málaga piensan reunirse los profesores de enseñanza primaria con objeto de formar en esa provincia una asociación de todos los individuos de su clase. Es seguro que este propósito, llevado á la realidad como se ha hecho en Córdoba, Madrid y otras capitales, redundaría en beneficio de la enseñanza, al par que uniría el lazo estrecho á todo el profesorado, y por nuestra parte creemos bueno el pensamiento y deseamos que se cumpla.

Leemos en un colega de Reus

